

amorosa en la voluntad Divina. Queriale Dios Martyr de solos sus deseos, y le divertia sus fervorosas ansias con darle por premio del sudor de sus trabajos abundancia de bien colmados frutos. Estos logro entre los mismos Idolatras Talamancas tan a su satisfaccion, que, como veremos, consiguió la instancia de su zelo reducir al gremio de la Iglesia a los mismos, que le arrojaban de sus tierras.

CAPITULO XVI.

Reducidos los Talamancas, passa a los Terrabas, y logranse alli muchas, y maravillosas Conversiones.

Desechado, y expelido de aquella parcialidad con su amante Compañero, se fue a buscar otras Naciones de la mesma Talamanca, donde hallando abrigo el grano de la divina palabra, catequizo sus Naturales, bautizo, y junto en el santo vinculo del Matrimo-

nio el copioso numero, que expressare por junto mas adelante. Ya estos Talamancas, aunque feroces, tenian presagios de la dicha, que les embiaba el Cielo en estos dos Missioneros, hablando esta vez verdad el padre de la mentira, aunque muy a su despecho. „ Un año antes de llegar a las Naciones de los Talamancas, (dice en carta, que llevo citada, Fr. Antonio) los mismos demonios desde sus „ Idolos les dixeron a los Viejos, sus facerotes: Ya se „ acercan dos Hombres de esta manera, pintandoles nuestro Abito: ya llego el tiempo, „ que seais Christianos: assi „ nos lo dixeron los Interpretes, concluye la clausula. Tan de antemano previno la Piedad divina remediar con la predicacion de tales Ministros la barbaridad de aquellos miserables Idolatras: sirviendo tan viles instrumetos, como son los demonios, de que fueren conocidos los Siervos del Altissimo, y por su medio fuefe la Fè exaltada, y el Nombre de Christo conocido.

Aviendose detenido en la

la Talamanca todo el tiempo, que juzgaron necesario, para instruir a los nuevamente convertidos, tomaron resolucion de dar a conocer a Christo en otras Naciones circunvecinas: y antes de transitar a ellas, remitieron mensagero a aquellos Indios, que con ignominia los arrojaron de su tierra, diciendoles: „ Para que sepaís, que no estamos enojados con vosotros, y que solo buscamos vuestras almas, „ compadecidos, y lastimados de vuestra perdicion, desepues que ayamos convertido „ a los Terrabas vuestros enemigos, volveremos a besaros los pies. Embaxada por cierto digna de tan humildes, y charitativos corazones. Siendo, pues, el animo entrarfe a los Indios Terrabas, en extremo barbaros, y de tan indomita cerviz, que nunca se dexaban avasallar de otras Naciones, y que con los Españoles tenian concebida tal ojeriza, que el que avian a las manos, era cruel victima de sus iras: como tambien por hallarse estos Terrabas enemistados con los Talamancas, no se podia

conseguir por camino recto la entrada, y assi se valieron de otra Nacion mas contigua a ellos, conocida por los Borucas, que son los ultimos de la Provincia de Costa Rica. A estos Borucas, que en sus costumbres delineaban la etymologia de su nombre (que todo fuea confusion, y desorden) los pusieron en concierto, y bautizaron muchos, que aun no avian entrado en la Iglesia por el Santo Bautismo, aunque ya en aquel Pueblo se avia promulgado la Fè Catholica.

Siguiendo su derrotero apostolico, llegaron a los Terrabas, gente docil, y por esto con facilidad quedo aquella parcialidad instruida en los rudimentos de la christianidad, dexando alli fabricada su Iglesia, y por su titular Nro. Gran Padre San Francisco. Avian ya antecedentemente embiado mensageros desde los Borucas a los taimados Terrabas, para que viniesen alli los Caziques, a informarse del designio, a que se dirigia la venida de los Padres. Eran por todos ocho estos Caziques, y de

de ellos vinieron siete, sin mas vestido, que aquel, que les diò la naturaleza, quando los arrojò, ò abortò de toda humanidad desnudos. Uno solo, haciendo de su mesma obstinacion empeño, no se diò por entendido de la embaxada, antes si, lleno de furor diabolico, hizo protesta à sus Idolos, de quitar la vida à los Padres, si passaban à delante à querer conseguir su empreña, retando valor, para executar sus iras, aunque todos los siete Caziques se empeñassen en su defensa. Anhelaban los dos Missioneros à coger con sus manos las victoriosas palmas del Martyrio, y discurrendo alcanzarlas mediante la obstinacion de este Barbaro, al passo que los otros Caziques retardaban con persuasiones su desseo: poniendoles à la vista la determinacion de aquel enfurecido Tigre, que con todos los suyos brotaba centellas de indignacion, respondian con valor intrepido: à estos buscamos, à estos nos aveis de llevar primero. Puesta en Dios la confianza, ofreciendo en su voluntad como en ara sus vi-

das en sacrificio, enderezaron sus passos à las rusticas casafs del Cazique, y sus aliados: y aquellos, que prevenian armas de lanzas, y saetas, esperando à los Padres, para ensangrentar en ellos su saña, al verlos en su presencia, possèidos de un terror Pànico, los recibieron gustosos, arrojando à aquellos desnudos pies las armas, que tenian en las manos, y con ellas les ofrecian tablillas en pasta de chocolate, platanos, y quantos sylvestres regalos permite aquella tierra. Esta repentina mutacion de la diestra del Altissimo causò indelible ternura en los corazones de los Missioneros, desahogando su gratitud en canticos de alabanza: y se conociò ser del Cielo todo el auxilio en la mansedumbre, con que escuchaban enmudecidos la imperiosa voz de los Ministros del Evangelio.

Convirtiose toda la ferocidad en rendimientos, y con inopinada novedad traian à cuestras sus enfermos, y los presentaban à los Padres, para que los bendixessen. Hablando de este suceso el Apostolico

co Padre Fr. Joseph Diez en la parte de la Chronica, que iba escribiendo, dice assi: „ Yo „ discurre, y no sin fundamento, que no se avian de mover „ à estas demonstraciones, sin „ aver experimentado alguna „ repentina, ò milagrosa salud, „ y que quien me diò esta noticia, lo callaria por su humildad. Dexando à Dios lo cierto, cada uno investigue lo verosimil, conforme à las reglas de una fè muy humana, aunque sea muy piadosa. Citaronlos à todos para el siguiente dia, en que les harian saber los motivos de su embaxada. Juntos, pues, y sentados en asientos humildes, formando rueda, colocaron en el medio una India gruessa, y corpulenta, que tenian por Sacerdotisa, y miraban con respectos de Madre, y Maestra de sus delirios. Esta, dixeron, lo sabe todo, ella hablarà, y responderà por nosotros. Escuchò con singular atencion la Sacerdotisa todo el razonamiento de los Padres: propuso sus dudas, hizo algunas replicas, no sin apariencia de razones: mas como todas se fundaban en sombras, queda-

ron desterradas de su entendimiento con la clara luz de las eternas verdades, que le fueron propuestas, careandose à la creencia de los Mysterios Soberanos, al passo que se le desvanecian sus fútiles argumentaciones. Costò su reduccion no leve fatiga: siendo un penoso tormento reducir con razones, à quien no se fatiga en discursos, y solo da assenso à lo material de los sentidos.

Despues de varios coloquios, sintiendo la India, qual otra Samaritana, la suave eficacia de la palabra divina, se diò por convencida: y solo se le hacia duro el aver de perder su vana opinion, y descubrir à aquellas gentes el engaño, en que ella vivia, y en que los avia mantenido tanto tiempo con su falsa, y perversa doctrina. Fueron tales las persuasiones de los Padres, y el aliento que como alumbrados de Dios, infundieron en su corazon, que vuelta à los suyos, les declaró muy por extenso el lastimoso chaos de sus errores, y los persuadiò, à que tomando su exemplo, abrazassen gustosos la Fè Catholica. No tuvieron alien-

aliento para replicar à quien veneraban por Maestra, y llenos de espantoso affombro, como quien despierta de un profundo letargo, preguntaban à los Ministros de Dios: Que harèmos, para salvarnos? La primera diligencia, respondieron los Padres, es reducir à cenizas vuestros Idolos, detestando sus execrables adoraciones. Encargòse este cuidado à los Caziques, y en breve tiempo recogieron multitud copiosa de Idolos: y para día remplazado fue espectáculo digno de ternura para los Hombres, y de alegría para los Angeles, ver à cada Indio con una Cruz al hombro, y en la mano un leño, que juntos estos en una Pyra cerca de los Idolos, que eran la horrorosa víctima, y estaban ya amontonados, como prendieron fuego, y arrojaron con desprecio à aquellos, q̄ adoraron por sus dioses tanto tiempo, hasta que reducidos los vanos simulacros en pavesas, y apagadas cò agua las cenizas, borraron todos los vestigios de su envejecida Idolatría.

Trataron despues los

Operarios Evangelicos de plantar, y sembrar el grano de la doctrina catholica: puesto, que se avian arrancado ya las raizes, que podian sufocar la fementera: y para esto sin permitir tardanza su apostolico zelo, instruidos, y catequizados, los bautizaron, bautizados, pusieron en el estado del Santo Matrimonio à muchos de ellos, por evitar deslices de la humana miseria, y hacerles reconocer quan benigna es con sus fieles la Ley de Gracia. Para que todo quedasse en debida forma, erigieron alli dos Iglesias, por ser dos parcialidades: una al Apostol San Andres, donde, aviendose bautizada la Sacerdotisa, se le dio el nombre de Andrèa, y se dedicò voluntariamente à cuidar de aquel pobre Templo, como Sacristana: y la segunda Iglesia se consagrò en reverencia del Seraphico Doctor de la Iglesia San Buenaventura. Ya con tan favorables progressos trabajaron nuestros Missioneros con fervor, y aliento incansable, hasta que vieron à los antes feroces Terrabas, ya reducidos: y aviendo

ido

ido regando con lagrymas el grano que sembraron en la tierra dura de aquellos corazones, volvieron despues cargados de manipulos de almas convertidas, muy gustosos.

CAPITULO XVII.

Ocupado en la Talamanca, le llama la Obediencia al Colegio: y como dispuso el Señor volvièsse à continuar su Apostolico ministerio.

Reducidos, y Christianados los Terrabas, haciendo recuerdo de tener prometido volver à buscar los Incendiarios, que en la Talamanca se avian mostrado tan protervos, y que en pago de averlos expelido de sus tierras, sollicitarian otra vez venir à sus puertas, à besarles los pies en señal de amor, y rendimiento, por ganarles la voluntad, y la alma: se encargò de esta heroica empresa Fr. Antonio, llevando por desig-

nio juntamente ajustar las pazes entre los Talamancas, y Terrabas, quienes vivian por las guerras muy desunidos. Apenas dio vista à los que antes le avian ultrajado, se fue con los brazos abiertos à encontrarlos, y se les tirò à los pies con ademan de besarfe-los, siellos, aunque tan agrestes, no lo huviesse resistido. Confusos, y avergonzados le pedian perdon, dando por disculpa de sus passados desafue-ros, el aver hecho juicio, que eran embiados de los Españoles, para hacerles daño: mas que ya conoçian tener buen corazon, que es la frasse, con que se explican mas de ordinario los Indios. Ajustaronse con esto las paces, y se llenaron de regocijo los Neofitos Talamaneas, viendo de nuevo en sus tierras à los que como Padres los avian engendrado por el Evangelio, y se confirmaron en los propósitos de permanecer en la doctrina, q̄ antes se les avia predicado.

Intentaban los Padres passar à otras Naciones distantes, que pertenecian al Obispado de Panamá, por infan-

L

tantes ruegos de su Ilustrísimo Prelado, quando les atajó el passo la Obediencia, llamandolos à este Santo Colegio. Por Agosto del siglo pasado de Noventa avian recibido carta del Guardian de este Seminario por orden del Superior General de estas partes, en que con instancias los llamaba, por la inopia que avia à la fazon de Missionarios, y huvieran levantado la mano de aquella Miès, si al mesmo tiempo no recibieffen letras del M. R. P. Ex-Comissario General Luzuriaga, en que les noticiaba tener el Prelado Superior actual, à petición suya, revocada la Obediencia. Fue particular disposicion del Cielo el tener tan à tiempo el nuevo orden, porque, como escribieron los mesmos Padres à este Colegio, con su venida quedaban aquellas Naciones informes unas, y sin Luz del Evangelio otras. Continuaron, seguros ya en conciencia con la suspension del mandato, en todas aquellas bastas Provincias sus empleos Apostolicos: y teniendo ya formadas quince Iglesias, el mesmo

dia, que bendixeron la ultima, que se contaban veinte, y cinco de Agosto, del año de noventa, y uno, llegó à sus manos carta del M. R. P. Comissario General, en que los llamaba al Colegio.

Al dia siguiente se pusieron los verdaderos Obedientes en camino, con tanto dolor, y lagrymas de aquellos recién convertidos, que la vez, que referia el P. Fr. Antonio las ternuras, que decian los que se lamentaban huerfanos por la ausencia de tales Padres, solo se explicaba con el corriente language de sus ojos. Consolaron aquellos afligidos corazones con la esperanza de que vendrian otros Ministros, de que se esperaba proveyesse el Ilustrissimo, y Reverendissimo Obispo de Nicaragua, à quien pertenece aquella Tierra, y Distrito, y viniendo ya de camino, en un Pueblo de Costa Rica, que es de nuestra Orden, nombrado San Juan Teotique, escribieron al Guardian de este Colegio à veinte, y siete de Septiembre, del dicho año de noventa, y uno, de cuyo contex-

to expressaré algunas clausulas para el comun exemplo. „ El consuelo, que llevamos „ (decian) es, que por todo lo „ dicho no queda Nacion „ Gentil: aunque estabamos „ para passar à otras muchas „ Naciones, que nos estaban „ esperando, que tocaban al „ Señor Obispo de Panamá, „ con carta Pastoral de su Ilustrissima para los Christianos, por donde aviamos de „ passar. Pero como en todo „ no desseamos mas de hacer „ la voluntad de Dios, intimada por V. P. con el mesmo „ consuelo nos volvemos, que „ huvieramos profeguido con „ la divina gracia. Vamos sin „ perder dia, pero como estamos tan adentro en las „ Montañas, y los caminos tan „ cerrados, no podemos tanto, como quisiéramos, que „ sabe su Divina Magestad „ quisiéramos tener alas, para „ luego echarnos à los pies de „ de V. P. ó à lo menos hallar „ embarcacion por qualquiera „ Costa de estas, aunque fuesse con qualquier riesgo, por „ que solo fuele aver Canoas, „ de que haremos bastante di-

„ ligencia, por los muchos „ Rios, que ay por todas estas „ Provincias, sin vado à la fazon, por ser el tiempo mas „ apretado de las aguas. Pero „ el Señor, que hasta aqui nos „ ha abierto siempre el camino para hacer la Obediencia, esperamos nos le abrirà „ ahora, por donde mas fuere „ su Santissima voluntad, para „ que quanto antes tengamos „ dicho consuelo de vernos à „ los pies de V. P. Al presente „ nos hallamos tan lexos, pues „ segun dicen los practicos de „ esta tierra, desde esta Provincia de Costa Rica à Mexico ay mas de seiscientas leguas. Y assi profeguiremos „ nuestro viage con la divina „ gracia mañana, como hemos „ dicho. Despues de hacer recuerdo de las cariñosas memorias, que de ellos hacia la Santa Comunidad, y algunos de sus Individuos en particular, prosiguen diciendo: „ Quisiéramos à cada uno escribir „ con sangre de nuestro corazón, pero esperamos en el „ Señor, con lagrymas de nuestra alma, besar los pies de todos, quando su Divina Mage-

„gestad sea fervido de que lle-
„guemos. Por estas razones,
copiadas de su original à la le-
tra, conocerà el prudente la
rendida obediencia de estos
Varones de Dios, el zelo del
mayor bien de las almas, su en-
tera resignacion en la divina
voluntad, y la charidad frater-
na, que ardia como ascua viva
en sus piadosos corazones.

Con la costa de imponde-
rables trabajos, que mejor se
dexan creer, que expressar en
viage de tantas leguas, llega-
ron à la Ciudad de Guatema-
la, resueltos à continuar el ca-
mino hasta este Santo Cole-
gio. Fue su entrada à dos de
Diciembre del mesmo año de
noventa, y uno: y apenas tuvo
noticia el Presidente de aque-
lla Real Audiencia de su veni-
da, les entregò el nuevo orden,
que ya tenia, del M. R. P. Co-
missario General, en que revo-
cando la obediencia anterior,
les daba facultad para profes-
guir en sus gloriosas empre-
sas, bien enterado ya de la or-
fandad, en que quedaban los
nuevos hijos, que avian agre-
gado à la Iglesia, y el descon-
fuego de aquellas remotas Pro-

vincias, y aun de todo el Rey-
no de Guatemala, de que tu-
vo bien particulares Informes.
Antes de partirse de la Tala-
manca nuestros Missioneros,
tenian dado aviso por escrito
al Ilustrissimo, y Reverendis-
simo Obispo de Nicaragua,
para que proveyesse aquellas
recientes Conversiones de
Ministros, por estar aquel ter-
ritorio en su Diccèsis, y aun-
que se procurò acudir al reme-
dio de tan lastimosa necesi-
dad, no alcanzaban las fuer-
zas à dar el lleno à los desseos:
pues esforzandose, aun sobre
sus fuerzas, la muy Religiosa,
y Santa Provincia de Nicara-
gua, remitiò algunos Religio-
sos, para cultivar aquella nue-
va planta: mas no les fue dable
perseverar en la labor largo
tiempo, viendose aquejados
de molestas enfermedades,
que ocasionan el tempera-
mento, y las inescusables pe-
nurias de aquellos Yermos.

Porque se forme juicio
de lo que alli trabajaron Fr.
Antonio, y su V. Compañero,
y el estado en que quedaron
aquellas Naciones, substituyo
por mis toscos rasgos las bien

fen-

„sentidas lineas del Informe,
que comenzè à trassuntar en
el Capitulo trece, del Meritif-
simo Señor Obispo de Nicara-
gua, que hablando de estos
dos Varones Apostolicos, pro-
sigue de esta suerte: „ Passa-
„ron las Montañas, que lla-
„man de Talamanca (Provin-
„cia de Costa Rica) princi-
„piando la Mission por la par-
„te del Norte, llegando à la
„del Sur. Vivian en estas
„Montañas sin conqocimien-
„to de la Ley Evangelica, y
„en los errores barbaros de la
„idolatria los Talamancas, los
„Tèrrabas, los Cavèares, los
„Chichàgues, los Usambo-
„ros, los Cavès, los Usuros,
„los Mayàgues, y otros mu-
„chos: todos diferentes Na-
„ciones, aunque muy poco
„desiguales en los ritos falsos,
„y sequito de errores diaboli-
„cos. Los naturales dociles,
„afables, y bien inclinados,
„pero nada instruidos en la
„verdad de la Evangelica
„Ley, y totalmente inutiles
„por la suma ociosidad, fian-
„do de los hombros de las
„mugeres todo lo que mira à
„trabajo, sin moverse ellos à

„la menor accion de prove-
„cho. Sus moradas son en al-
„gunos Ranchos, que llaman
„Palenques: constando cada
„uno de estos de trescientos,
„poco mas, ò menos de nu-
„mero de personas, en que se
„congregan todos los de la fa-
„milia de aquel linage, sin per-
„mitirse se mezcle uno con
„otro, y con esto se hacen pa-
„ra si incomerciables. Los Pa-
„lenques los forman en la
„eminencia de los montes,
„que son casi inaccesibles, y
„distan à diez, y doce leguas,
„unos de otros. Todas estas
„Montañas penetraron estos
„Religiosos à pie, y descalzos.
„Predicaron el Santo Evan-
„gelio à los moradores de
„ellas, que los amaron tierna-
„mente: y en quanto pudie-
„ron, les explicaron la verdad
„de nuestra Catholica Ley
„con las señas, demostracio-
„nes, y exemplo, y con la cor-
„tedad del Interprete, que lle-
„vaban, los instruyeron en al-
„gunas costumbres buenas, y
„les fabricaron en diferentes
„sitios doce Iglesias. (No ha-
„bla aqui su Ilustrissima de las
„que se erigieron en los Tè-
„xabas,